



# Miradas sobre lo político: Las nociones de cuerpo en Michel Foucault y Gilles Deleuze

Gazes on political:  
The notions of body in Michel Foucault and Gilles Deleuze

Adrián José Perea Acevedo \*

Fecha de recibido: 10 de mayo de 2013. Fecha de aprobación: 26 de junio de 2013

## RESUMEN

Este texto aclara las nociones de cuerpo en Michel Foucault y Gilles Deleuze con la intención de ampliar los alcances de la noción “sujeto/subjetividad” y hacer visible el principio de inmanencia que subyace al análisis del cuerpo en los dos autores para proponer una comprensión de la subjetividad trascendental, que asume la corporalidad como un puro vehículo de una dimensión espiritual superior, o como una dimensión más que debe integrarse con otras.

*Palabras claves:* cuerpo, sujeto, subjetividad.

## ABSTRACT

This text clarifies the notions of body in Michel Foucault and Gilles Deleuze intended to expand the scope of the “subject / subjectivity” and make visible the immanence principle underlying the analysis of the body in the two authors. This clarification allows an understanding of transcendental subjectivity, which assume corporeality as a pure vehicle of a higher spiritual dimension, or as a dimension integrated with other dimensions.

*Keywords:* body, subject, subjectivity.

Este texto tiene por objeto aclarar las nociones de cuerpo en Michel Foucault y Gilles Deleuze. Lo anterior, con el fin de cumplir con dos objetivos: el primero, ampliar los alcances de la noción “sujeto/subjetividad”, insistiendo en que el cuerpo es una forma de sujeto, en la medida en

que es producido por un dispositivo o por un circuito “deseante” segmentado. El segundo, hacer visible el principio de inmanencia que subyace al análisis del cuerpo en los dos autores mencionados para enfrentar una cierta comprensión de la subjetividad trascendental, que asume la

\* Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Mg. en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciatura en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Profesor Asociado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: [ajpereaa@udistrital.edu.co](mailto:ajpereaa@udistrital.edu.co)

corporalidad como un puro vehículo de una dimensión espiritual superior, o como una dimensión más que debe integrarse con las restantes. Estas dos finalidades nos permitirán proponer la relación con el cuerpo como punto de partida para la constitución de nuevas formas de ser, pensar y actuar desde una productividad corporal otra. Este es precisamente el núcleo de las resistencias éticas que se encuentran en los feminismos contemporáneos, en las subjetividades emergentes y en las preguntas actuales acerca de la relación entre ética y educación, como bien lo señala, por ejemplo, Peter Sloterdijk en *Has de cambiar tu vida*.<sup>1</sup>

### La noción de cuerpo en Michel Foucault

Son múltiples los modos como Foucault se ocupa del cuerpo en sus investigaciones; sin embargo, podría decirse que la siguiente cita plantea el núcleo común de los mismos:

El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente.<sup>2</sup>

¿En qué consiste este núcleo? En primer lugar, Foucault no asume al cuerpo, ontológicamente hablando, como un “dado” sino como un “producido”. Esto significa que no se lo asume como la *res extensa* cartesiana, sino como resultado del entrecruzamiento del saber y el poder en el dispositivo. En segundo lugar, no podría realizarse un análisis de tal producción sino en el marco de una cierta relación con el “espacio” que el dispositivo específico construye para que

el cuerpo lleve a cabo su doble productividad: entendido como fuerza de producción económica y como sujeto a las relaciones saber/poder; es decir, el cuerpo que se produce a sí mismo en el movimiento de producción económica. Cuando Foucault afirma que el cuerpo “existe en y a través de un sistema político”, está señalando que el cuerpo no es un preexistente ontológico extenso manejado por una conciencia moral y cognitiva, sino un producto que se produce en el marco histórico en el que un dispositivo lo sujeta.

Ahora bien, las relaciones entre cuerpo, sujeto y espacio son objeto de estudio de la *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica*, *Vigilar y castigar* y el primer tomo de la *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. En estas páginas se consideraran los aspectos tratados por Foucault en los dos últimos textos citados, ya que, en sentido estricto, los dos primeros no se ocupan del cuerpo en sí, sino de formas de sujeción de corte inclusión/exclusión en los inicios históricos de la locura como enfermedad<sup>3</sup> y de la construcción de la mirada médica, en el nacimiento de la institución llamada clínica. En este caso, el cuerpo deviene *cadáver*, cuya geografía se fija por el desbloqueo epistemológico propio de la aparición de la “anatomía patológica” en el saber médico del siglo XIX.<sup>4</sup>

En los libros señalados, Foucault realiza una genealogía de los diversos modos como el cuerpo es sujetado por dispositivos disciplinarios: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar ‘disciplinas’”.<sup>5</sup>

En las disciplinas, el cuerpo deviene superficie de inscripción de las interacciones entre el saber y el poder, las cuales permiten constituir

1 Peter Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida* (Valencia: Pre-textos, 2012).

2 Michel Foucault, “Diálogo sobre el poder”. *Obras esenciales III*. (Barcelona: Paidós Básica, 1999): 65.

3 Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*. (México: Fondo de Cultura Económica: 1998). Ver especialmente el cuarto capítulo de la segunda parte, llamado “Médicos y enfermos”.

4 Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica*. (México: Siglo XXI: 2001). La primera afirmación del prefacio resume lo que aquí se señala: “Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada”. Es posible que esta afirmación confunda al lector por la temprana mención al espacio (1953), cuestión que se resolverá en el apartado *Mirada*. Se sugiere ver especialmente los capítulos ocho y nueve: *Abrid algunos cadáveres* y *Lo invisible visible*.

5 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 141

y mantener “cuerpos dóciles y útiles” para cualquier modo de la producción, a partir de técnicas políticas que encauzan las fuerzas corporales: “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio. Para ello emplea varias técnicas. 1) La disciplina exige a veces la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo”.<sup>6</sup>

Escuelas, cuarteles y fábricas se caracterizarán por esta modalidad espacial, homogénea y cerrada. De esta forma, los cuerpos se agrupan en conjuntos cerrados y claramente delimitados espacialmente.

Pero el principio de “clausura” no es ni constante ni indispensable, ni suficiente en los aparatos disciplinarios. Estos trabajan el espacio de una manera mucho más flexible y más fina. Y en primer lugar según el principio de localización elemental o de la división en zonas. A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo... La disciplina organiza un espacio analítico.<sup>7</sup>

Técnica celular, divisoria y localizadora, análisis del espacio social en emplazamientos cuya comunicación y separación dependen de los procesos productivos. En este orden de ideas, “3) [...] Se fijan unos lugares determinados para responder no sólo a la necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas, sino también de crear un espacio útil”.<sup>8</sup>

De igual forma, la compartimentación rigurosa del espacio social tiene por objeto asignar y controlar procesos productivos de diversos órdenes; en cuyo caso, “poco a poco, un espacio administrativo y político se articula en un espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes; constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. Nace de la disciplina un espacio médicamente útil”.<sup>9</sup>

La utilidad de los distintos espacios que construyen las técnicas disciplinarias dependen de la

efectividad de la distribución espacial en términos productivos; espacio como emplazamiento funcional, localizable, medible, individualizante, observable, cuantificable y, por último, intercambiable:

En la disciplina, los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, y por la distancia que lo separa de otros. La unidad en ella no es, pues, ni el territorio (unidad de dominación), ni el lugar (unidad de residencia), sino el rango: el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan la línea y la columna, el intervalo en una serie de intervalos que se pueden recorrer unos después de otros. La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.<sup>10</sup>

Este sistema de relaciones entre cuerpo, espacio y poder adquiere en la sociedad disciplinaria (desde la construcción de cuerpos dóciles y útiles, el control de la ciudad apestada y el panóptico), tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la constitución de una subjetividad individual de correspondencia (a cada quien su enfermedad, número, verdad, etc.), es decir cuerpo-sujeto (individuo). El sujeto es un espacio individual, un emplazamiento individual funcional. En segundo lugar, y por el arte de las distribuciones espaciales, el cuerpo deviene superficie de inscripción de modalidades de control productivo, en la doble interacción docilidad-productividad. Por último, el cuerpo termina siendo el lugar de la vigilancia y el depósito de la verdad que debe saberse para ser controlada. La visibilidad ininterrumpida construye entonces un cuerpo como contenido de la verdad, dicha por el saber o en proceso de emerger mediante una visibilidad regulada (vigilancia), así como lugar de inspección ininterrumpida por parte del vigilante y del vigilado, quienes, a su vez, terminan, paradójica y

6 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 145.

7 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 146.

8 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 147.

9 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 148.

10 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 149.

efectivamente, vigilándose a sí mismos. Cuerpo sujetado en el suplicio del soberano, cuerpo disciplinado, obediente y útil, o enfermo y peligroso, necesitado de control. Cuerpo-emplazamiento determinado por una distribución espacio/temporal de la acción productiva:

En resumen, puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas).<sup>11</sup>

Cuerpos analizados y distribuidos, en espacios en los que se encierra, a su vez, la verdad del crimen, la locura, la enfermedad y la muerte. Cuerpo/emplazamiento determinado como objeto de vigilancia en un campo de visibilidad organizado por relaciones entre el saber y el poder. Igualmente, en las técnicas disciplinarias anatomopolíticas, el cuerpo es un espacio de control y producción; cuerpo sometido y cuerpo productivo. En otras palabras, “el cuerpo está también inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos”.<sup>12</sup>

Por lo tanto, el cuerpo es un espacio delimitado por las técnicas anatomopolíticas, al tiempo que estas producen un espacio social cuadrículado<sup>13</sup>, cuyo pináculo parece ser la prisión, en cuya espacialidad se reúnen la división, la mirada ininterrumpida, la producción y el castigo. Institución paradigmática de las disciplinas, la prisión aísla, encierra, distribuye, vigila, controla y, sobre todo, produce una subjetividad (delincuente, criminal) cuya conducta debe modularse a través de las técnicas ya descritas:

Allí donde ha desaparecido el cuerpo marcado, cortado, quemado, aniquilado del supliciado, ha aparecido el cuerpo del preso, aumentado con la individualidad del “delincuente”, la pequeña alma del criminal, que el aparato mismo del castigo ha fabricado como punto de aplicación del poder de castigar y como objeto de lo que todavía hoy se llama ciencia penitenciaria.<sup>14</sup>

Cuerpo como superficie de inscripción de técnicas de poder productoras de subjetividades individuales en un doble juego espacial: por una parte, un cuerpo espacio individualizado como emplazamiento, modelado económica y políticamente mediante la utilidad y la sumisión; y, por otra, un espacio social cerrado y cuadrículado en el que se emplazan cuerpos para modularlos desde distribuciones espaciales de corte analítico y celular, susceptibles de comunicación y cierre como manejo efectivo de multiplicidades. En el fondo, la sociedad deviene archipiélago carcelario, en la que una red difusa de encerramientos extrapenales constituye la espacialidad cotidiana de la interacción saber, poder y cuerpo:

Las fronteras, que ya estaban confundidas en la época clásica entre el encierro, los castigos judiciales y las instituciones de disciplina, tienden a borrarse para crear un gran continuo carcelario que difunde las técnicas penitenciarias hasta las más inocentes disciplinas, transmite las normas disciplinarias hasta el corazón del sistema penal y hace pesar sobre el menor ilegalismo, sobre la más pequeña irregularidad, desviación o anomalía, la amenaza de la delincuencia. Una red carcelaria sutil, desvanecida, con unas instituciones compactas pero también unos procedimientos carcelarios y difusos, ha tomado a su cargo el encierro arbitrario, masivo, mal integrado, de la época clásica.<sup>15</sup>

Sin embargo, un año después de la aparición de *Vigilar y castigar*, Foucault señala en *La voluntad de*

11 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 172.

12 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 32.

13 “Pero en la forma de la distribución disciplinaria, la ordenación en cuadro tiene como función [...] tratar la multiplicidad misma, distribuir y obtener de ella el mayor número de efectos posibles [...] Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica

14 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 258.

*saber* (1976) el modo como el cuerpo queda atrapado en técnicas anatomopolíticas y biopolíticas (gestión de poblaciones) desde el dispositivo de sexualidad:

Sobre este fondo puede comprenderse la importancia adquirida por el sexo como el “pozo” del juego político. Está en el cruce de dos ejes, a lo largo de los cuales se desarrolló toda la tecnología política de la vida. Por un lado, depende de las disciplinas del cuerpo: adiestramiento, intensificación y distribución de las fuerzas, ajuste y economía de las energías. Por el otro, participa de la regulación de las poblaciones, por todos los efectos globales que induce. Se inserta simultáneamente en ambos registros: da lugar a vigilancias infinitesimales, a controles de todos los instantes, a arreglos espaciales de una meticulosidad extrema, a exámenes médicos o psicológicos indefinidos, a todo un micropoder sobre el cuerpo; pero también da lugar a medidas masivas, a estimaciones estadísticas, a intervenciones que apuntan al cuerpo social entero o a grupos tomados en conjunto. El sexo es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie.<sup>16</sup>

Bajo este panorama, el cuerpo –como objeto de las técnicas anatomopolíticas– funciona, espacialmente hablando, como superficie de inscripción de las técnicas disciplinarias. En las de corte biopolítico, la población se concibe como un cuerpo social cuyos fenómenos deben ser regulados y controlados. El cuerpo es ahora el punto en el que articulan estas dos clases de técnicas. Esta conjunción señala la importancia de revisar sistemáticamente la correlación sexo/cuerpo como problematización central de la pregunta contemporánea por la subjetividad; así como hace visible la relevancia de rastrear este núcleo en los debates que el feminismo contemporáneo ha planteado respecto del género, el deseo y la identidad sexual.

### La cuestión del “cuerpo sin órganos” (CsO) en Gilles Deleuze

Aunque poseen muchos puntos de encuentro, las reflexiones de Foucault y Deleuze tienen rupturas definidas. El primer punto de encuentro es el de asumir una perspectiva micropolítica. Es

suficientemente conocido que Foucault insiste en el placer, mientras Deleuze lo hace en el deseo. Este será su principal punto de debate. Pero insisten en el marco micro, básicamente porque asumen que no puede investigarse las relaciones de poder en lo macro (Estado) sin caer en argumentos metafísicos. Así, mientras Foucault habla de prácticas, Deleuze hablará de agenciamientos; ambos elementos de una microfísica que se estudia desde diversos ángulos, pero con supuestos metodológicos similares. Otro punto en el que se encuentran estos dos pensadores tiene que ver con el modo como tal microfísica de relaciones de poder constituye subjetividades, identidades; segmentariedades, en el lenguaje de Deleuze.

En este apartado adoptaremos la siguiente estrategia discursiva: empezaremos con las nociones de “política” en Deleuze, para hablar luego del papel del CsO en esta.

### Micropolítica y segmentariedad

El marco totalizante propio del Estado Nación (macropolítica) puede conjurarse desde la asunción de una perspectiva de microagenciamientos, de micropolíticas que organizan tal totalidad. A modo de síntesis, podríamos decir que debe reconocerse que la institución estatal (macro) es un entramado complejo de agenciamientos micropolíticos; agenciamientos que construyen circuitos de flujo a modo de división y de circulación de diseño previo; segmentos que dirigen las posibilidades del deseo y las organizan en modalidades productivas específicas. De esta forma, “estamos segmentarizados por todas partes y en todas direcciones. El hombre es un animal segmentario. La segmentariedad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. Habitar, circular, trabajar, jugar: lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente.<sup>17</sup>

Y tal segmentariedad está determinada por el marco micropolítico. En sentido estricto, mi-

15 Michel Foucault, *Vigilar y castigar*: 304.

16 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. (México: Siglo XXI: 2002): 176.

17 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*. (Valencia: Pre-Textos, 2000): 214.

ropolíticas múltiples son capaces de organizar, por segmentación, las maneras como un flujo de deseo –en el sentido considerado por Spinoza– hace posible cualquier acción. A pesar del marcado carácter ontológico (inmanente) que Deleuze asume de Spinoza, tal segmentariedad no es una abstracción o un modelo: es un conjunto de límites, la circunscripción a los mismos, el endurecimiento de los flujos en marcos constantemente reforzados y obligados a recorrer. Todo el sistema macropolítico del Estado Nación se constituye en esta segmentariedad: espacial (de distribución, afirmación o negación del deseo) y social (hombre, mujer, niño, obrero, etc.). En consecuencia,

el sistema político moderno es un todo global, unificado y unificante, pero precisamente porque implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que se produzcan desfasos o desviaciones. La tecnocracia procede por división del trabajo segmentario (incluso en la división internacional del trabajo). La burocracia sólo existe gracias a la compartimentación de los despachos, y sólo funciona gracias a las “desviaciones de objetivo” y a los “disfuncionamientos” correspondientes. La jerarquía no sólo es piramidal, el despacho del jefe está tanto al final del pasillo como en lo alto del edificio. En resumen, diríase que la vida moderna no ha suprimido la segmentariedad, sino que, por el contrario, la ha especialmente endurecido.<sup>18</sup>

Esta fuerte relación ontología-política es la característica central de las micropolíticas que agencian los flujos, sus codificaciones y circuitos. Es decir, la espacialidad de las relaciones de poder ya no son las de arriba-abajo (pirámide); ahora los flujos que corren en diversas direcciones y los que supuestamente escapaban son otra parte de la segmentación, están incluidos en ellas. Así como en Foucault, Deleuze señalará la coexistencia de una totalización y una individuación, pero desde una perspectiva ontológica distinta.

Toda sociedad, pero también todo individuo, están pues atravesados por las dos segmentariedades a la vez: una molar y una molecular. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes como entre los primitivos o entre nosotros –pero siempre en presuposición la una con la otra–. En resumen, todo es política, pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica.<sup>19</sup>

Usando el lenguaje de la química y la microbiología, así como el de la teoría de sistemas, Deleuze insiste en la coexistencia compleja de estos dos marcos ontológicos en el ejercicio político. Por una parte, un nivel molar (macro) es la condensación de los flujos organizados y codificados en el nivel molecular (micro). No es tan simple distinguir ambos niveles, con frecuencia se entrecruzan y se complejizan. No obstante, Deleuze quiere aclarar el papel del supuesto metodológico de lo micro, incluso para analizar desde él la totalización propia de los regímenes fascistas:

Sin duda, el fascismo ha inventado el concepto de Estado totalitario, pero no hay razón para definir el fascismo por una noción que él mismo ha inventado: hay estados totalitarios sin fascismo, del tipo estalinista o del tipo dictadura militar. El concepto de Estado totalitario sólo tiene valor a escala macropolítica para una segmentariedad dura y para un modo especial de totalización y centralización. Pero el fascismo es inseparable de núcleos moleculares, que pululan y saltan de un punto a otro, en interacción, antes de resonar todos juntos en el Estado nacional-socialista... Si el fascismo es peligroso se debe a su potencia micropolítica o molecular, puesto que es un movimiento de masa: un cuerpo canceroso, más bien que un organismo totalitario.<sup>20</sup>

En síntesis es la potencia de lo micro, de lo molecular, lo que impulsa la condensación en lo macro, incluso en la segmentariedad dura del Estado totalitario fascista. Por lo tanto, asumir una

18 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 215.

19 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 218.

20 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 219.

perspectiva analítica de la totalización no permite ver el aspecto molecular del fascismo; fascismo cotidiano o microfascismo que garantiza el funcionamiento de la segmentariedad dura de orden molar. Pero esas interacciones no acaban allí. Incluso en las sociedades contemporáneas, supuestamente no-fascistas, el marco molar se hace posible desde la potencia –citando a Spinoza de nuevo– de lo molecular. De esta forma, “la administración de una gran seguridad molar organizada tiene como correlato toda una microgestión de pequeños miedos, toda una inseguridad molecular permanente, hasta el punto que la fórmula para los ministerios del interior podría ser: una macropolítica de la sociedad para y por una micropolítica de la inseguridad”.<sup>21</sup>

Es conocida la paradoja de las sociedades de seguridad contemporáneas, que asumen la protección de los ciudadanos desde los miedos provocados por esa misma protección. Desde esta perspectiva, los flujos micropolíticos terminan haciendo posible el soporte de lo macro; lo que significa que es lo molecular el lugar del análisis y de las resistencias. Deleuze señalará que los flujos de deseo también tienen la potencia de circular por espacios no capturados; de esta forma, los flujos adquieren complejidades rizomáticas capaces de desafiar el esquema arborescente y binario característico de los circuitos segmentados. Algo huye siempre: “desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación”.<sup>22</sup>

Por consiguiente, lo molecular y su potencia hacen posible la segmentariedad, pero también sus líneas de fuga. Así, la sobrecodificación opera cuando las segmentariedades construyen resonancias de la potencia que solo fluyen en circuitos binarios (mujer-hombre, niño-adulto, analista-analizado). Ahora bien, así como esa

potencia puede mantener ese nivel macro, en la micropolítica habría que ocuparse también de las líneas de fuga, de lo que escapa, de aquel flujo de deseo que circunscribe un nuevo espacio (territorio). La política es entonces, micropolítica que sostiene, de manera compleja, una macropolítica.

### Máquina de guerra

Las líneas de fuga que escapan de la sobrecodificación tienen su propio agenciamiento. En este sentido, la potencia que les da la fuerza para fluir por otro territorio puede concebirse, desde el lenguaje de la física y la relación que trazan Deleuze y Guattari con el psicoanálisis, como “máquina”. Máquina, porque un flujo de fuerza opera el agenciamiento y mueve al deseo en determinada dirección. Sin embargo, el flujo de la línea de fuga no mueve la máquina “macro”, escapa de ella, inaugurando un agenciamiento de otro orden: el de la máquina de guerra.

Al nivel de las líneas de fuga, el agenciamiento que las traza es del tipo máquina de guerra. Las mutaciones remiten a esa máquina, que no tiene verdaderamente la guerra por objeto, sino la emisión de cuantos de desterritorialización, el paso de los flujos mutantes (en ese sentido, toda creación pasa por una máquina de guerra). Hay muchas razones que muestran que la máquina de guerra tiene otro origen, que es otro agenciamiento que el aparato de Estado. De origen nómada, está dirigida contra él. Y uno de los problemas fundamentales del Estado será apropiarse de esta máquina de guerra que le es extraña, convertirla en una pieza de su aparato, bajo la forma de una institución militar estable; el Estado siempre encontrará grandes dificultades a este respecto.<sup>23</sup>

Deleuze introduce, entonces, dos nociones centrales de la máquina de guerra. En primer lugar, tal máquina es nómada (transcurre en diversos territorios); y, en segundo, no pertenece a la constitución macropolítica del Estado. Incluso es una fuerza que resiste, que se dirige contra esa

<sup>21</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 220.

<sup>22</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*.

<sup>23</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 233.

macropolítica. Su propósito no es el de proponer una guerra, sino el de dirigir los flujos de las líneas de fuga contra la segmentación sobrecodificadora y binaria. Máquina inestable y trashumante, desterritorializada y desterritorializadora; su gran riesgo es la de ser capturada por la macropolítica. Todo ejercicio creativo es posible por esta clase de agenciamientos y esa es su gran potencia. Cuando ella se enfrenta al Estado, puede terminar potenciando agenciamientos de muerte y destrucción (recordar los microfacismos).

Pero precisamente cuando la máquina de guerra ya sólo tiene por objeto la guerra es cuando sustituye la mutación por destrucción, cuando libera la carga más catastrófica. La mutación no era en modo alguno una transformación de la guerra, al contrario, la guerra es la que viene a ser como el fracaso o las consecuencias de la mutación, el único objeto que le queda a la máquina de guerra cuando ha perdido su capacidad de mutar. Como consecuencia, habría que decir que la guerra es sólo el abominable residuo de la máquina de guerra, bien porque esta se deja apropiarse por el aparato de Estado, bien, lo que es peor, porque se ha construido un aparato de Estado que tan solo sirve para la destrucción. En ese caso, la máquina de guerra ya no traza líneas de fuga mutantes, sino una pura y fría línea de abolición.<sup>24</sup>

La mutación de la que habla Deleuze en este apartado es la capacidad creativa de la potencia de la línea de fuga y de su agenciamiento molecular. La captura de la máquina de guerra deviene guerra, es decir, fracaso de la posibilidad mutante, la línea no se fuga sino que se incorpora en una máquina de destrucción y muerte. El nivel macropolítico del Estado se ve desafiado en el nivel micropolítico por la máquina de guerra y sus agenciamientos desterritorializadores y mutantes. Pero este ejercicio político siempre corre el riesgo de su captura. Esta idea impactara muy seriamente el trabajo de Antonio Negri, por ejemplo. Si la línea de fuga es capturada, entonces deviene máquina asesina, aparato de destrucción, articulación negativa. Así que una máquina de guerra hace fluir agenciamientos en espacios lisos no capturados,

lo que traduce que su creatividad y su potencia no necesariamente son del orden del enfrentamiento:

De ahí su segunda observación: definimos la “máquina de guerra” como una disposición lineal construida sobre líneas de fuga. En este sentido, la máquina de guerra no tiene por objeto la guerra, su objeto es un espacio muy especial, el espacio liso que compone, ocupa y propaga. El nomadismo es exactamente esta combinación entre máquina de guerra y espacio liso. Intentamos mostrar cómo, y en qué casos, la máquina de guerra toma la guerra como objeto (cuando los aparatos de Estado se apropian de una máquina de guerra que no les pertenecía en absoluto). Una máquina de guerra puede ser mucho más revolucionaria o artística que bélica.<sup>25</sup>

Resolviendo algunas inquietudes acerca de la máquina de guerra en una entrevista, Deleuze insiste en que la política y su análisis deberían considerarse desde la potencia de lo micro, de lo molecular, que hace posible lo macro y la resistencia contra él. Tal resistencia, comprendida como creatividad y articulación maquinaica de flujos desterritorializantes y mutantes. Además, entre los puntos de encuentro con Foucault está precisamente una noción ontológica del poder como ejercicio capaz de inversión de fuerzas y transformador de relaciones.

Poder vs. Potencia: devenir minoría

Una última noción de política presente en el pensamiento de Deleuze es la distinción entre lo que podría llamarse “poder” y el concepto de “potencia”. Se trata, de nuevo, de la cuestión de las líneas de fuga y su relación con lo macropolítico. En las sociedades liberales, es decir, aquellas que fundamentan su acción política en la interacción democracia capitalismo, la segmentariedad “ciudadano” ejerce un conjunto de relaciones de fuerza establecidas y determinadas por tal segmentación. Así, daría la impresión que lleva a cabo acciones políticas, cuando lo que realmente ocurre es que su potencia de acción, su libertad en sentido estricto, está encauzada para el mantenimiento de lo macro. Cuando esto sucede, esta

<sup>24</sup> Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 215.

<sup>25</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones*. (Valencia: Pre-Textos, 1995): 57.



comprensión del “poder” deja de lado las diversas posibilidades de la potencia de la línea de fuga. La segmentariedad dura del Estado-nación se sostiene al precio de la sobrecodificación binaria, caracterizada por su tendencia universalizante y totalizante. Por esa razón, Deleuze propone a la potencia como elemento central de una micropolítica de resistencia, en la que se enfrenta esta segmentariedad y totalización desde el “devenir minoría”:

Lo propio de la minoría es ejercer la potencia de lo no numerable, incluso cuando está constituida por un solo miembro. Esa es la fórmula de las multiplicidades. Minoría como figura universal, o devenir todo el mundo. Mujer, todos tenemos que devenirlo, ya seamos masculinos o femeninos. No-blancos, todos tenemos que devenirlo, ya seamos blancos, amarillos o negros [...] Por modesta que sea una reivindicación siempre presenta un punto que la axiomática no puede soportar, cuando las personas reclaman el derecho de plantear ellas mismas sus propios problemas y de determinar al menos las condiciones particulares bajo las cuales éstos pueden recibir una solución más general (defender lo Particular como forma innovadora).<sup>26</sup>

La potencia de la línea de fuga configura un devenir minoritario que se enfrenta contra la axiomática de la máquina de captura propia del estado nación. La potencia de este devenir minoritario recorre un espacio no capturado (liso), en el que compone (articula, siguiendo de nuevo a Spinoza) relaciones otras, modalidades maquínicas (máquina de guerra no capturada) que se enfrentan a los agenciamientos segmentarizados. En otras palabras, devenir minoría es constituirse en sujeto de resistencia:

La potencia de las minorías no se mide por su capacidad de entrar y de imponerse en el sistema mayoritario, ni siquiera por su capacidad de invertir el criterio necesariamente tautológico de la mayoría, sino por su capacidad de ejercer fuerza en los conjuntos no numerables, por pequeños que sean, contra la fuerza de los conjuntos numerables, in-

cluso infinitos, incluso invertidos o cambiados, incluso si implican una nueva axiomática. El problema no es en modo alguno el de la anarquía o la organización, ni siquiera el de la centralización y la descentralización, sino el de un cálculo o concepción de los problemas relativos a los conjuntos no numerables frente a una axiomática de los conjuntos numerables. Pues bien, este cálculo puede tener sus composiciones, sus organizaciones, incluso sus centralizaciones, pero no pasa por la vía de los Estados ni por el proceso de las axiomáticas, sino por un devenir de las minorías.<sup>27</sup>

Lo que traduce que para Deleuze toda forma de organización política que pretenda reivindicar el Estado-nación no hace otra cosa que sostener unos agenciamientos de máquina de guerra capturada. En consecuencia, la micropolítica que hace posible la resistencia tiene el riesgo constante de su captura, pero puede proponerse como línea de fuga cuando deviene minoritaria, cuando rompe la segmentariedad para constituirse como alternativa ontológica, creadora y mutante. Pero ¿qué clase de política puede surgir de tales líneas? Deleuze contesta:

Si las minorías no constituyen Estados viables cultural, política, económicamente, es porque ni la forma-Estado, ni la axiomática del capital, ni la cultura correspondiente les convienen. A menudo se ha visto cómo el capitalismo mantenía y organizaba Estados no viables, según sus necesidades, y precisamente para aplastar las minorías. Al mismo tiempo, el problema de las minorías es más bien acabar con el capitalismo, redefinir el socialismo, constituir una máquina de guerra capaz de responder a la máquina de guerra mundial, con otros medios.<sup>28</sup>

Lo anterior nos lleva a reconocer la dirección de las líneas de fuga: enfrentarse a la axiomática del sistema liberal (capitalista y demócrata), para diseñar nuevas formas de existencia capaces de desarticular la axiomática productiva del capital y la totalización segmentaria del Estado-nación. No queda otro remedio que crear modos otros

<sup>26</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*. (Valencia: Pre-Textos, 2000): 474.

<sup>27</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 474.

<sup>28</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil Mesetas*: 475.

ontológicos desde devenires minoritarios e imperceptibles, es decir, líneas de fuga no capturables, creativas y potentes.

### Subjetividades emergentes como cuerpos otros

En otro lugar he expuesto la cuestión del cuerpo como quimera, como forma orgánica otra, como interacción compleja máquina/cuerpo/molécula, como posibilidad de producción inmanente, situada y creativa.<sup>29</sup> Sin embargo, la primacía ontológica de un sujeto racional trascendental, y su papel histórico en la cuestión de la ciudadanía como subjetividad de derecho, funciona con fuerza en una sociedad en la que siguen imponiéndose posturas masculinas, blancas y poseedoras de propiedad privada, que se camuflan en la reivindicación necesaria de los derechos de género y en las propuestas estatales para su difusión y protección. El pensamiento de los autores aquí considerados se caracteriza por proponer una visión de la crítica capaz de “pensar lo impensado”, de “pensar lo impensable”. No se trata de devolverse a Kant para hacerse la pregunta por lo que podemos pensar, sino de ocuparse de problematizaciones que parecen imposibles de considerar, dada la naturalización que se ha operado, históricamente, acerca de ellas. Pensar una moral sin culpa, un cuerpo sin órganos y sin identidad sexual, una pedagogía sin examen, una política sin Estado, una sociedad sin propiedad privada; se hace posible cuando asumimos una perspectiva impensada también: el sujeto y la subjetividad son situaciones estratégicas en las que se opera una condensación ontológica, una forma de ser, susceptible, precisamente por ser producida, de diseño y experimentación. Es cierto que esta afirmación pone en riesgo la ética moderna, especialmente la derivada del segundo imperativo categórico kantiano y sus repercusiones actuales, pero la hace en términos de la asunción de la potencia productiva que nos permite recrear el medio en el que nos ubicamos.

Además, esta perspectiva estética nos permitiría afrontar las preguntas impensadas señaladas antes desde un nuevo imperativo: considérate a ti mismo, a tu cuerpo y a tu deseo, como productos de diseño de dispositivos y de circuitos de segmentación, para que tu ejercicio crítico te permita diseñar o producir nuevas formas de ser, pensar y actuar. La libertad siempre comporta riesgos, incluso el de su autodestrucción. Una relación extraña entre experimentación y prudencia en la apertura ontológica del acontecimiento se hace, entonces, necesaria. Sin embargo, no podemos ser ingenuos: los cuerpos otros y las subjetividades emergentes están aquí hace rato. Su triunfo no será ningún reemplazo del Reino de los Cielos; será un conjunto complejo de relaciones asociativas entre devenires minoritarios que podrán en riesgo estas maneras de ser. Deleuze dirá, “pensar a la  $n$  menos uno”; es decir, pensar a la  $n$  posibilidades, menos aquella que dice ser la única.

### Bibliografía

- Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, 1995.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1985.
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica: 1998.
- Foucault, Michel. “Diálogo sobre el poder”. En: *Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós Básica, 1999.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI, 2001.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 2002.
- Perea Acevedo, Adrián. *Estética de la existencia*. Bogotá: edición del autor, 2009.
- Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-textos, 2012.

29 Perea Acevedo. *Estética de la existencia* (Bogotá, D.C.: edición del autor, 2009).